

Reflexiones



Por Partiquino

Marzo 30 1979



Edison y Giro Sintornillos

■ De todos los personajes de las historietas cómicas de Walt Disney, mi favorito es Giro Sintornillos. Hay en la caricatura de ese inventor distraído, olvidadizo y estrafalario, una apología a la imaginación sin límites, a la inteligencia que es audaz y no marcha por los mismos carriles adocenados, al extravagante que produce en los demás la estupefacción y la desconfianza.

Giro Sintornillos es una caricatura con claros rasgos humanos. Thomas Alva Edison es un personaje humano con rasgos caricaturescos. Giro Sintornillos fracasa una y otra vez, pero mantiene el entusiasmo por crear nuevos y raros inventos. Edison acierta una y otra vez y continúa en su sabia locura de idear nuevos aparatos. Y ambos son excéntricos, como un inventor debe ser.

Giro Sintornillos, personaje actual, es un anacronismo en un mundo donde los inventos pertenecen a las grandes corporaciones, que son el resultado del esfuerzo mancomunado de científicos de distintas disciplinas, que trabajan coordinadamente a jornada completa y con un salario que les lleva a una tranquila y plácida jubilación. Thomas Alva Edison es un personaje que corresponde a su época, plena de individualismo, en que el romántico ideal de una civilización mejor acicatea y despierta la imaginación.

Cuando se lee una biografía de Edison, el lector contemporáneo duda si está leyendo un estudio serio o un episodio de Walt Disney. Nos enteramos que las ratas y cucarachas se paseaban libremente por su laboratorio, que el inventor se dormía ahí vestido porque creía que el cambiar de ropa inducía al insomnio, que como padre y esposo fue un desastre y que casi muere de hambre porque se le metió entre ceja y ceja que los alimentos envenenaban los intestinos. Y, sin embargo, un hombre con esos absurdos prejuicios y extraños hábitos

es o el inventor absoluto o el que contribuyó al desarrollo del teléfono, el fonógrafo, el mimeógrafo, la ampolla eléctrica, el generador eléctrico, el cine y miles de otras invenciones que forman parte de nuestra vida diaria.

Como corresponde a todo inventor que se precie de tal, el joven Edison fue un desastre. En su juventud, Giro Sintornillos no lo habría hecho mejor. Recién gateaba y ya se las arregló para provocar un incendio en el establo de la granja de su padre; tenía quince años cuando, trabajando en una oficina telegráfica, provocó una explosión en ella, haciéndola volar, porque estaba experimentando con una batería. A los 16, cuando trabajaba en una estación ferroviaria, se le olvidó colocar unas señales, lo que provocó un accidente ferroviario de proporciones. En fin, una calamidad de muchacho, de aquellos que ningún hombre respetable quisiera tener por yerno.

Yo me pregunto qué habría sucedido con una persona como Thomas Alva Edison en los días que corren. De seguro que habría sido reprobado en todos los tests que actualmente existen para medir la confiabilidad y aptitudes de los postulantes a cualquier empleo. Se habría convertido en el hazmerreír de sus compañeros y en la vergüenza de su familia y, si se le hubiese ocurrido querer patentar alguno de sus inventos, se hubiese perdido en la maraña de formularios, informes y trámites que se requieren para obtener la patente y hubiese, seguramente, terminado como un excéntrico personaje que, en el mejor de los casos, hubiese inspirado una serie cómica. Al igual que Giro Sintornillos.

No sólo cuentan las habilidades y virtudes de un individuo. Es indispensable que entre ellas y el marco de referencia de su época exista una íntima correspondencia. De eso depende, en definitiva, ser personaje de la Historia o de historietas.